



Buena tarde tuvo Mariano Ramos, constituido en este momento en el consentido del público. El redondo captado por Gustavo Benítez tiene calidad.

En corrida antirreglamentaria que acabó en mano a mano el público exaltado se dedicó a aplaudir a Mariano

Por **ENRIQUE GUARNER**

En el medio siglo que tengo de asistir a las corridas de toros nunca había ocurrido, ni tampoco me pasó por la cabeza, el que se hubiera anunciado una tercia e hicieran solamente el paseo de cuadrillas dos toreros. Desde el primer momento quedamos asombrados puesto que habíamos asistido al sorteo donde encontramos a los apoderados de los tres diestros. Al llegar a la plaza no había ningún cartel anunciando la sustitución o ausencia de ningún torero. Pues bien, para nuestra sorpresa, una vez terminado el desfile de cuadrillas el juez de plaza anunció por el sonido local que por indisposición de Jorge Gutiérrez la corrida se transformaba en mano a mano. Posteriormente es-

res se encontraban sentados en los tendidos y se había iniciado el festejo, con lo cual se habían cortado sus entradas. Por lo tanto, en una corrida fuera del reglamento vimos una buena actuación de Mariano Ramos y la indolencia con la que frecuentemente se presenta Manzanares.

Juicio crítico

Ante una muy buena entrada, tanto en Sol como en sombra, hicieron el paseo de cuadrillas José Mari, de azul eléctrico y oro, mientras el diestro de La Viga se atavió en blanco y pasamanería dorada.

El ganado

Se lidió una corrida de don José Julián Llaguno, cuyos astados pastan

ayer.

Se enfrentó en primer lugar a «Solitario», con 520 kilos, al que Manzanares recibió con espléndidas verónicas, de las que sobresalió la tercera y la media. Con la muleta el de Alicante comenzó con tanteos y posteriormente algunos buenos redondos y trincheras, pero la faena fue insuficiente, o sea, muy corta y terminó con media estocada delantera tirándose afuera. Escuchó tibios aplausos. La escena parecía que iba a corregirse cuando recibió a «Fresnillo» con 505 de peso, con el cual ejecutó cuatro verónicas y otras tantas chicuelinas muy bellas. Sin embargo, el burel que fue excesivamente picado con su complacencia, llegó hecho un marmolillo al tercio final y Manzanares sólo mostró detalles terminando con media, tres descabellos y abucheo general. El quinto resultó un burriciego denominado para colmo de los invidentes «Dije», con 538 kilos, y aquí lógicamente José Mari mostró su mandanga, tanto de capa como de muleta, matando de un pinchazo y dos descabellos. El que sí se lució con este animal fue Alfredo Acosta con dos excelentes pares.

O si lo desees.

un Paquete YOO® con



A todas luces sobresalientes por su encornadura resultaron los bureles de José Julián Llaguno. Véase la cornamenta de uno de ellos.

cuchamos algo inusitado, o sea, que aquel que no estuviera conforme podía ir a reclamar el importe de las localidades en las taquillas de la plaza.

Lo inaudito del caso es que se violaron varios incisos de artículos del Reglamento Taurino del Distrito Federal. El quinto señala, en la división VI, que el juez de plaza debe «presentarse en la plaza con una hora de anticipación al inicio del festejo y cerciorarse que todos los servicios estén al corriente». En el inciso que viene a continuación, o sea, el VII: «Dar las órdenes necesarias para el cumplimiento del programa anunciado». Estoy seguro que don Heriberto Lanfranchi tiene que haber conocido con más de una hora de anticipación lo que estaba sucediendo. En caso de que no haya sido así, será el torero quien debe sufrir una sanción al no cumplir con la antelación debida el contrato que había firmado con la empresa. Esta última también violó el artículo 21 del reglamento que nos dice: «Igualmente la empresa tendrá la obligación de devolver el importe íntegro del boleto, cuando alguna persona no esté conforme con la alteración que sufre un cartel determinado. La devolución se hará a más tardar del día siguiente a la celebración del festejo, si el boleto es entregado sin ninguna mutilación». Esto último también resulta antirreglamentario puesto que los espectado-

en el municipio de Zain el Alto, Zacatecas. El encierro estaba bien presentado con cornamentas sumamente desarrolladas y el trapío adecuado. Los anuncios de los seis toros nos decían que sobrepasaban los cinco años y tengo entendido que el tercero cargaba las siete yerbas. Todos los bureles fueron negros, la mayoría en zaino y algún entrepelado. Los de José Julián tomaron un total de 11 puyazos recargando, pero no ocasionaron ningún tumbo. Detallándolos, el que abrió plaza saltó las tablas y perdió fuerza. Me gustó sobremedida el segundo, sumamente encastado, pero toreado. Al tercero, de mucha edad, lo picaron en exceso y resultó manso. El cuarto, aceptable, fue huidizo. El quinto, burriciego, mientras que el que cerró plaza se comía la muleta de Mariano.

José Mari Manzanares

Es un verdadero infortunio, pero este artista carece de la capacidad para pelear con su alternante una tarde, por lo cual ponerlo en mano a mano resulta una blasfemia, puesto que equivale a lanzar a Leonardo da Vinci contra una fábrica de pintura Sherwin Williams. Manzanares es inepto para triunfar en condiciones adversas como vimos la tarde de

Mariano Ramos

No existe duda alguna de que la gente iba con él para aplaudirle cuanto realizara en el ruedo. Por ello, ante muchos pases antiestéticos y en los cuales los bureles tropezaban la muleta, escuchábamos exclamaciones de «olé» que normalmente no deberían ser tan marcadas. Esto no quiere decir que el diestro de La Viga, viendo la indolencia de su alternante, no se haya esforzado, sino que inteligentemente aprovechó las circunstancias para apuntarse un triunfo.

Su primero se denominó «Marques», absurdamente sin acento en la e, lo cual nos indica la gramática que conoce la empresa. Este burel que pesó 490 kilos fue recibido con lances a pies juntos, verónicas regulares y magnífico remate por Mariano. El quite resultó un desastre con la destrucción de dos capotes al tropezar con ellos el burel. Sin embargo, Mariano ante un bicho encastado logró doblarse con cierta brusquedad y posteriormente sacó algunos plausibles muletazos en redondo. En mi opinión el defecto de la faena fue la falta de limpieza, aunque el burel era extremadamente bravo. Ramos mató con media estocada, saliéndose de la suerte y recibió benévola orejita.

El cuarto llamado «Pariente», con 546 kilos, fue recibido con verónicas aguantando y posteriormente el de La Viga se lució llevando el toro ante el picador y en chicuelinas antiguas. La faena de muleta resultó muy buena por los dos lados, pero tuvo el defecto de no suceder en un punto del ruedo, sino que Mariano recorrió su diámetro en varias ocasiones. Mató de dos pinchazos y tres descabellos, escuchando aplausos de sus partidarios.

El sexto se llamó «Campero», con 590 kilos, y Mariano Ramos enloqueció a la gente desde que se abrió de capa, cosa que muchos aficionados pensamos exagerado. Su faena no fue limpia, ni transparente, ni tampoco se probó al animal con la izquierda, lo cual es impropio de un maestro.

Mató con una estocada entera en todo lo alto de efectos rápidos y el de La Viga recibió dos apéndices entre la algarabía popular.

En resumen, en la plaza monumental se llevó a cabo una pachanga fenomenal.